

Su verbo, que es luz y fuerza y dirección, llevará su influencia bienhechora por dilatadas edades, y los jóvenes orientados por él trabajarán sin tregua en su propio perfeccionamiento, repitiendo en su labor las palabras con que el inmortal Goethe saludaba á los estudiantes de la patria alemana: *Immer zu, Immer zu*. Adelante, siempre adelante!

ANGEL MARÍA SAENZ

Octubre de 1910

Claustro amado!

(Al Colegio del Rosario
en el primer centenario de la Independencia patria)

I

Muestras ¡ oh Claustro amado! al peregrino
Que dueño te halla de tu propia alteza
Como de un templo el esplendor divino,
Como de Roma la imperial grandeza.
Cuando dice la patria en sus altares
Que el hacedor de su epopeya fuiste,
Cuando se oyen los himnos á tus lares
¡Cómo dudar que tu grandeza existe!
Tus hijos en las mudas galerías
Con que tu gloria secular señalas,
Pregonan lo pequeño de los días
Que ya no engendran las gigantes alas;
Esas que amaban siderales lumbres,
Que escalaban las rocas de los mares
Y de los Andes las invictas cumbres,
Sino aves ya de limitado vuelo,
Que si escapan el polvo de la tierra
Rayar no pueden el azul del cielo.
¡Cómo pudiera hoy ver impasible

Ese triste menguar de la jornada
 Que empaña de la patria el cielo puro,
 Mientras que tú, columna inconvulsa,
 Guardas lo grande de la patria amada
 De ayer á hoy, y de hoy hacia el futuro !
 Ya no vuelan las águilas caudales,
 Ni rugen los leones de la selva,
 Ni anuncian de la tarde los cendales
 Si el astro de oro de la gloria vuelva.
 Rota la enseña y el honor vencido,
 Son leyenda la hazaña y la proeza :
 Ya los solios vacíos de grandeza
 No cuentan al presente lo que han sido.
 Todo parece renacer pequeño,
 Nada se ostenta en derredor que asombre
 En un pueblo gigante que fue dueño
 Del más altivo y poderoso nombre.
 Y sólo tú, como perenne alerta
 Del último soldado que perece,
 Muestras el sitio de la hazaña muerta :
 Vencerte el brazo destructor no pudo,
 Tu gloria legendaria permanece
 Y brilla en los blasones de tu escudo.

II

Mientras por garras de extranjero suelo
 Pierde la patria su mejor pedazo,
 Tú, asilo secular, hijo del cielo,
 Acrece y multiplica su regazo,
 Con lo que al ave en el hogar te igualas,
 Que al ver el nido en el peligro estrecho,
 Abre y prolonga las amantes alas
 Para que extiendan el calor del pecho.
 ¡Cómo puede el laúd de mi quebranto,
 —Ya colgado al ciprés de la tristeza—
 Esquivarte el hosanna de su canto,

Si en ti se asila el patrio monumento
 Bajo la noche medioeval que clama
 Por un nuevo y final renacimiento.

Tú iniciaste el glorioso aniversario
 Con la realeza digna de tu nombre,
 Perpetuando en el bronce legendario
 La augusta y santa majestad de un hombre ;
 Blanca figura de la patria historia,
 Excelso fundador de alteza tanta,
 Que edificó la casa de la gloria
 Cuya grandeza, al contemplarse, espanta.
 ¡ Oh Claustro secular, cuán noble has sido !
 Más que justicia gratitud reclama
 Aquella efigie—imagen de la tuya,—
 Que con su mano bienhechora clama
 Por la patria que amó más que la suya.
 Cuando esa mano ajena al vil encono
 Clavó la piedra que inició su obra,
 Minó con ella el invencible trono,
 Robándole en el mundo americano
 La más hermosa perla aprisionada
 En la corona del monarca hispano.
 En su busto el artista reverente
 Perfiló la nobleza soberana ;
 Y al par que el alma fiel, dejó en la frente
 El sello de la estirpe castellana.
 Así, á la sombra de su claustro amado,
 Con grave y evangélica figura,
 Parece que en el bronce se ha quedado
 Viendo lo que se acaba, y lo que dura !

No ve el padre la gloria de sus hijos,
 O la ve ya al final de la jornada,

Y tú ves hoy los patrios regocijos
 Para tus héroes de una edad pasada,
 Sin que muestres aún lo deleznable
 En tu serena y paternal mirada,
 Que ostenta lo perenne y lo inmutable.

III

¡Oh Claustro venturoso! más delira
 En el asombro el alma que aprisionas,
 Cuando tres veces secular te mira
 Dando á tus hijos lauros y coronas,
 Y oyendo que á tus héroes sus canciones
 Entonan los patrióticos laúdes :
 Tus bravos é inmortales campeones,
 Que al yugo dieron el mortal desgonce,
 Surgen hoy ante inmensas multitudes
 En la serena majestad del bronce !
 Los clarines, tañendo notas graves
 Cantan la libertad en su armonía,
 Como el concierto de sonoras aves
 En el glorioso despertar del día.
 Y al pasar la marcial fila guerrera,
 Que finge en sus divisas arreboles,
 Como una águila avanza la bandera
 Entre aceros que fulgen como soles,
 Y en esa fecha de la hazaña eterna,
 El glorioso tronar de los cañones,
 Que con redobles épicos alterna,
 Se oye como un rugido de leones....
 Ese concierto de solemnes trompas
 Es el himno á tus héroes y á tus lares,
 Es el loor de tus marciales pompas !
 Verdad que tu corona refulgente
 Vale más que las perlas de los mares
 Y que todas las púrpuras de Oriente.

La patria de mi patria, ¡oh Claustro! has sido :
 Por ti mi asombro y mi respeto es tanto,
 Que el afecto filial sólo ha venido
 A desgranar ante tu faz mi canto.
 El himno de tu homérica grandeza
 Quede á las arpas de celestes sonos,
 Que ellas canten tu honor y tu firmeza
 Y la gloria inmortal de tus blasones.
 La huella de mis horas juveniles
 Busco en ti sólo, y el calor paterno :
 Los busco en tus contornos y perfiles
 Donde los guardas con cariño eterno.
 Por eso, cuando lóbrego me pierdo
 Lejos buscando mi ventura en vano,
 Me alumbra como un astro tu recuerdo.
 Porque en tu seno ayer quiso la suerte
 Marcar en lo más íntimo que guardo
 Lo que sólo se borra con la muerte.
 Ese fuera mi canto. Reverente
 Lo entonara postrándome á tu planta ;
 Pero es aquel dogal que el alma siente
 Delante de los íntimos despojos,
 Que estrangula la voz en la garganta,
 Y logra sólo humedecer los ojos....

JOSÉ MANUEL SAAVEDRA GALINDO

1910

Sermon de Nuestra Señora del Rosario

*Venerant autem mihi omnia bona pariter cum
 illa, et innumerabilis honestas per manus illius.*

Todos los bienes me vinieron juntamente con ella,
 y he recibido por su medio innumerables riquezas.

(Del Libro de la Sabiduría, en el capítulo VI, verso 11)

Ayer no más—sentado en esos mismos bancos—compartía con mis condiscípulos de entonces las gratas tareas

